

# *Teoría política y pragmatismo una reflexión desde América Latina*

*Abraham Enrique Andara\**

*“¿Se le ocurre a usted algo mejor?, discutámoslo”  
Richard Rorty*

## **Resumen**

*El artículo presenta la relación entre Teoría Política y Pragmatismo y sus efectos para el análisis político en el contexto de la globalización. Se realiza una descripción de los aspectos positivos y negativos del pragmatismo así como sus aplicaciones investigativas en los Estados Unidos y Latinoamérica. Se concluye que hay reconocer que las soluciones a muchos de los problemas que aquejan a muchos países del mundo, no radican en proponer simplemente nuevas y audaces teorías política, sino en llevarlas a la práctica de la manera más eficiente. Pero esta práctica no puede ser asumida simplemente como una acción más allá de la teoría. La teoría no debe subordinar a la acción (como propuso la modernidad), ni la acción a la teoría (como propone la postmodernidad).*

---

*(\*) Profesor e investigador de Teoría Política de la Universidad de Los Andes. Mérida-Venezuela.*

## ***La teoría política: Entre la globalización y la acción política.***

**E**s innegable que el mundo es cada vez más dinámico, a tal extremo de convertirse en una categoría metafórica universable llamada globalización, la nueva *alma mundis*. Es tal este dinamismo que la misma acción o praxis política ha dado síntomas de rezago. A esta coyuntura se le conoce generalmente como *el fin de la política*. Y si esto sucede con la acción, las teorías que tratan de entender, explicar y controlar ese mundo de la actividad, como lo denominó Aristóteles, sufren los embates de ese retraimiento.

La teoría política se encuentra ante la circunstancia de tener que “poner al día” todas sus categorías de análisis ante las nuevas problemáticas de un mundo en globalización y ante una acción política en rezago. Pero ésta es una *actualización compleja* que señala los marcos de vigencia de esta materia. La supervivencia de la teoría política no está en encerrarla herméticamente en sus tradicionales modelos explicativos, obviando un mundo en cambio. Este encierro dogmático podría significar *el fin de la teoría política*, que marcaría la entrada a un nuevo ciclo de oscurantismo neo-medieval que ya se cree superado por la psiquis universal. Tampoco reside en proponer un “neo-renacentismo”, es decir, una simple adaptación de los viejos modelos a las nuevas circunstancias, porque la teoría política no es un saber coyuntural sino estructural.

Por supuesto que la adaptación es necesaria, porque sería una fatal insensatez tratar de obviar la rica herencia de ideas, explicaciones, análisis (y hasta de errores) que nos han legado los diferentes autores (tanto los clásicos antiguos como los clásicos modernos) cuyos modelos teóricos tienen que ser estudiados con la condicionante de evitar caer en una veneración absurda. No podemos seguir fundando el pasado en lo eterno (historicismo/clasicismo).

Tenemos que aceptarlo, la adaptación ya no es suficiente. La vigencia de la teoría política se garantiza mediante la innovación y la utilidad de sus análisis y propuestas. En este sentido la *imaginación* debe jugar un papel importante. Parafraseando a Richard Rorty, ya no basta el simple conocimiento, hace falta la esperanza, lo que significa que:

*“...uno debe dejar de preocuparse por si lo que cree esta bien fundado y comenzar a preocuparse por si se ha sido lo suficientemente imaginativo como para pensar alternativas interesantes a las propias creencias actuales.” (Rorty, 1997:27).*

La teoría es un saber útil y no meramente informativo con simples pretensiones culturalizadoras, no sólo potencia la imaginación sino que mantiene abiertas las alternativas.

### ***La descripción teórica del pragmatismo: Lo positivo y lo negativo***

Por lo general, se suele llamar pragmatismo político a la acción política desprovista de teoría política. Este tipo de pragmatismo (que llamaremos *negativo*) no hace que la acción política sea de mejor calidad. Por el contrario, se ha demostrado que este tipo de política pragmática tiende a la improvisación que frecuentemente cae en el error haciendo insuficiente e ineficiente la gestión

política. Esto crea en el funcionario público, que está cargado de buenas intenciones, un sentimiento de frustración que lo hace refugiarse, en el mejor de los casos, en una *ética de convicción* (donde los medios son más importantes que los fines) que lo catapultan a un mesianismo infructuoso (pragmatismo idealista). O, en el peor de los casos, en un desesperado intento por apearse a una *ética de la responsabilidad* (donde los fines son más importantes que los medios) cayendo en un autoritarismo que lo lleva a violar las reglas institucionales y jurídicas sólo por ver cumplidos sus deseos caprichosos que tendrían que coincidir con lo que consideran lo útil para los intereses del Estado (pragmatismo autoritario). Esto, cuanto mucho, sólo puede tener éxito a corto plazo, generando calamidades mayores a largo plazo. Entonces, una acción política sin la guía de la teoría política lleva al funcionario público a la improvisación en materia ejecutiva y al conflicto ético en materia personal. Estos dos ingredientes generan las condiciones básicas para que se asiente y extienda corrupción administrativa dentro del sistema político. Es cierto que nuestra primera apreciación del pragmatismo ha resultado un tanto pesimista.

Hay que reconocer que no todo tipo de pragmatismo tiene resultados negativos y autoritarios. Hay tipos de pragmatismos que solamente unidos a la teoría política pueden generar resultados positivos tanto para el funcionario público como para el sistema político (lo llamaremos *pragmatismo positivo*). Por supuesto que algunos se preguntaran si ¿el pragmatismo pierde su condición pragmática (su praxis, su acción y utilidad) si se deja arropar por el manto de la teoría?. Esto puede ser verdad en un caso específico, pero no en todos los casos. Si el pragmatismo se deja encerrar dentro del influjo de una única teoría política que se quiera imponer como único criterio de verdad, objetividad y racionalidad sobre las demás, por supuesto que pierde su esencia al someterse a los lineamientos de la rigidez dogmática.

Esto nos lleva directamente a una vital pregunta, ¿cuál es la esencia del pragmatismo? La esencia del pragmatismo es la creatividad, la practicidad, el ingenio, la flexibilidad y la tolerancia. Por supuesto que ninguno de estos cuatro elementos se encuentra en riña con una teoría política plural, abierta y útil. El pragmatismo es útil siempre que logre evitar el dogmatismo teórico. Es por ello que Richard Posner ha definido magistralmente los tres rasgos del pragmatismo: 1) Desconfianza ante las entidades metafísicas (como "verdad", "realidad" "naturaleza", a la que se le puede incluir "racionalidad" y "universalidad") como garantía absoluta de certidumbres. 2) Prioridad del resultado sobre la intención (sus proposiciones han de ser evaluadas sus consecuencias y por las diferencias que dan lugar). 3) Prioridad de la responsabilidad sobre la convicción (los criterios objetivos deben tener preferencia sobre los criterios subjetivos y sentimentales). (Rivero, 1997)

Estos tres rasgos, de una u otra manera, son reconocidos por el nuevo pragmatismo de Richard Rorty a través de sus estudios de la obra del viejo pragmatismo de John Dewey. De acuerdo con Dewey/Rorty:

*"Según nos emancipamos más y más de la costumbre, deseamos más y más hacer las cosas de manera diferente a nuestros antepasados para enfrentarnos más eficientemente y con más éxito a nuestro medio, nos convertimos en más y más receptivos a la idea de que las buenas ideas vienen de cualquier parte y que no son prerrogativas de una elite ni se hallan asociadas a ningún lugar ni autoridad especial". (Rorty, 1998: 89)*

A pesar de que no comparten la misma posición ante el pragmatismo, Posner y Rorty/Dewey llegan a ciertas similitudes. La emancipación de las costumbres de los antepasados coincide con la desconfianza ante la metafísica como clave de certidumbre. El deseo de alcanzar el éxito y la eficiencia ante el medio, coincide con la prioridad de los resultados sobre la intención. La aceptabilidad de las buenas ideas que, evidentemente, no pueden ser impuestas ni por ningún principio subjetivo de autoridad en especial (ni de elites, ni de lugar, ni de autoridad) coincide con la prioridad de la responsabilidad sobre la convicción<sup>1</sup>.

De la contrastación de Rorty/Dewey y Posner hay algo en particular que nos llama la atención. En los dos primeros es su *receptividad a las buenas ideas*; en el segundo el hecho que *manifieste nuestra necesidad de juzgar nuestros proyectos científicos*. Sólo la teoría (en nuestro caso política) esta estructurada de ideas que conforman proyectos científicos. Esto pone en evidencia que teoría y pragmatismo no se excluyen mutuamente como por lo general se piensa. Entonces, no podemos seguir asumiendo el pragmatismo político como la acción política desprovista de teoría política, sino como una acción política que guiándose por una teoría política plural y abierta pone en práctica los proyectos con el objeto de alcanzar mayores niveles de eficiencia en su ejecución, y si no se alcanzan, estos proyectos pueden ser reformulados. Por lo tanto, pragmatismo no puede ser sinónimo de improvisación como frecuentemente se presupone

Haciendo eco de Rorty, es innegable que lo *contingente*, es decir aquello que es eventual o, por lo menos, lo que se produce si la existencia de un plan racional previo, está en la raíz del pragmatismo. Pero esta *contingencia* no es sinónimo de *improvisación*. Esta última se produce en el primer nivel en de la formulación de los proyectos, mientras que la primera se produce al nivel de los resultados. En otras palabras, lo que se tiene que entender es que todo proyecto político tendrá una serie de resultados, algunos de los cuales serán esperados, mientras que otros serán aleatorios o contingentes. La improvisación, la falta de meditación, de los proyectos políticos lo que puede hacer es que no se tengan resultados positivos, ni esperados, ni contingentes. El símil de un viaje nos puede aclarar mejor el panorama. Con la *improvisación* pasa aquello que si no sabemos a dónde vamos no sabemos a dónde llegaremos. Mientras que con la *contingencia* pasa que a pesar que sabemos a dónde vamos, podemos tener tres alternativas; llegar o muy bien al sitio esperado, a otro mejor o, en el peor de los casos, a otro más malo. Lo importante, en este último caso, es que si llegamos al peor lugar no sólo podemos rectificar el rumbo sino también rectificar el viaje (o proyecto) entero<sup>2</sup>.

Ni siquiera Nicolás Maquiavelo, padre del realismo político y con una teoría política con un alto grado de voluntad de acción práctica, estaba de acuerdo con dejar a la política en las manos de la caprichosa *fortuna, del azar*. La *virtud* (la

1. Para una mayor comprensión de nuestro análisis, necesitamos aclarar un poco más el hecho de hacer coincidir el tercer rasgo del pragmatismo de R. Posner con última parte de la cita de Rorty. El postulado de Posner, con respecto al tercer punto del pragmatismo se expresa más específicamente de la siguiente forma: "En una insuficiencia de juzgar nuestros proyectos, sean éstos científicos, éticos, políticos o jurídicos, por su conformidad con necesidades sociales u otro tipo de necesidades humanas en lugar de por criterios objetivos o impersonales". Esto coincide con la declaración de Rorty/Dewey, porque las ideas o proyectos no pueden ser evaluados por la necesidades sociales de las elites u otras clases sociales, ni se pueden imponer en base a los principios de autoridad o de lugar. En otras palabras, el pragmatismo necesita libertad y pluralidad para poder desarrollarse eficientemente.

2. En este caso, tiene cierta razón Rafael del Aguila cuando intuye que el pragmatismo tiene cierto aire reformista. Idea que es sostenida por Angel Rivero, cuando expresa que el pragmatismo alentó el reformismo de este siglo. (Rivero, 1997: 334).

*inteligencia y eficacia*) podría reducir, no aniquilar, los caprichos de la fortuna. Como bien lo manifiesta Ana Martínez Arancon: "Maquiavelo detesta la política que sólo quiere vivir al día" (Arancon, 1993: XXVI). La política deber mirar hacia el futuro, y en esto, por lo menos estaría de acuerdo el pragmatismo de Rorty con el realismo de Maquiavelo. Pero para lograrlo la política pragmática tiene que vencer los escollos del dogmatismo. En cierta forma, es a esto a lo que se refiere Rafael del Aguila cuando señala que la única alternativa del nuevo pragmatismo de no sucumbir ante el influjo del dogmatismo es que se mantenga abierto a la experiencia, la crítica y la disidencia, en sus propias palabras:

*O sea: adoptar una determinada actitud hacia el cambio del mismo modo que se adopta una nueva actitud hacia aquello en lo que se cree. Esa actitud consiste en ser capaz de asumir la crítica, ser abierto de mente, tolerante, experimentar sin prejuicios soluciones alternativas, ser capaces de cambiar cuando las circunstancias lo requieran, estar abierto a nuevas experiencias, etc. Se trata pues de una actitud que se precia de su apertura al cambio, el aprendizaje y la experimentación, de su convivencia con puntos de vista plurales, diferentes y a veces en conflicto (Del Aguila, 1997: 12 – 13).*

Estos elementos que aporta del Aguila a la discusión son importantes, porque en ellos volvemos a encontrar aquellas bases esenciales del pragmatismo: creatividad, practicidad, ingenio, flexibilidad y tolerancia<sup>3</sup>. Por supuesto que una acción política basada en la improvisación, desprovista de una teoría plural y abierta, no sólo carece de estos elementos sino que también los niega. Porque al no saber a dónde vamos, no podemos estar abiertos a la rectificación, al cambio positivo. Bajo este signo, toda apertura al cambio, si es que se intenta, corre el riesgo de caer en el autoritarismo y la intolerancia, es decir, que alguien nos señale el rumbo dogmático que a él (el líder, el Estado, el partido, la elite) considera mejor bajo sus propios términos (aveces metafísicos) y que todos debemos seguir. Esta última apreciación no es otra que la visión pesimista del pragmatismo que al comienzo señalamos, pero con la diferencia que ahora la entendemos mejor. Tenemos que volver nuestra visión positiva del pragmatismo, pero para ello no lo vamos a hacer al nivel de la teoría, sino al nivel de la "práctica" que es donde mejor se expresa, es decir, en algunas situaciones particulares.

### ***Los pragmatismos en las prácticas: Estados Unidos y América Latina.***

En América Latina se ha extendido la idea de que el sistema político de Estados Unidos es pragmático por varios motivos: 1) Porque carecen de grandes *corpus teóricos* que guíen la acción política en forma determinada. 2) Porque en política exterior, y haciendo uso de su enorme potencial bélico, han apoyado gobiernos democráticos como dictaduras de derecha. 3) Porque el Ejecutivo tienen un amplio poder discrecional y muchos de los discursos presidenciales son relativamente

3. El hecho de que señalemos por segunda vez las virtudes esenciales del pragmatismo no significa que ignoremos las debilidades que le son inherentes. Angel Rivero Rodríguez los ha señalado, y de forma sucinta son: 1) Despreocupada articulación teórica. 2) Apertura disciplinar y convencional. 3) Desinterés por desarrollar una teoría desligada de la práctica. 4) Desinterés por teorizar la práctica científica. 5) Nula obsesión metodológica. De acuerdo con Rivero fueron estos elementos los que convirtieron al pragmatismo en un débil oponente ante el influjo del positivismo en Estados Unidos. En la misma posición Rorty argumenta que fue gracias al "giro lingüístico" (la filosofía analítica) que el pragmatismo clásico de Dewey, Pierce y James, perdió importancia al dejarse de lado el tema de la experiencia y al adoptarse el del lenguaje (Rorty, 1997).

cortos. 4) Porque la única filosofía que existe en Estados Unidos es el hedonismo como culto al dinero y a los bienes materiales que crea un individuo egoísta y utilitarista. 5) Porque tienen una tendencia a cuantificar todos los aspectos de la vida social.

Es innegable que muchos de estos elementos forman parte del núcleo de "acción" y "utilidad" que tiene el pragmatismo estadounidense, no obstante, tenemos que hacer algunas observaciones. Por una parte, estos elementos han caracterizado buena parte de la política estadounidense en el siglo XX, y no en todo su desarrollo histórico. En cierta forma han sido coyunturales (atados a los avatares del siglo pasado, sobre todo luego de la Gran Depresión y de la II Guerra Mundial) aunque con posibilidades de convertirse en estructurales. Por otra parte, el hecho que hayan dado ciertos resultados prácticos a una superpotencia no quiere decir que sean adaptables con la misma capacidad de éxito en otra región o país. La cultura política y los valores profundamente arraigados en cada país influye en el éxito o no del pragmatismo. Por último, ninguno de estos elementos ha sido dejado en mano ni de la improvisación, ni de lo meramente contingente.

La política estadounidense, tanto interior como exterior, tiene un alto grado de organización institucional (federalismo, bipartidismo, presidencialismo, sistema jurídico y electoral) y respeta ciertos valores (Individualismo, liberalismo, democracia -como los ideales de los padres fundadores en sus desconfianzas al creciente poder del Estado<sup>4</sup> que le dan continuidad y coherencia a los gobiernos que se suceden bien sean republicanos o demócratas. Eran estos elementos a los que Alexis de Tocqueville llamaba excepcionales y distintos a los de las otras naciones, y a los que Seymour Martin Lipset matiza como el "credo dogmático" de su país y base de su patriotismo y moralidad (Lipset, 2000).<sup>5</sup>

Por eso, afirmar que en Estados Unidos no hay principios morales o teóricos que influyen sobre la acción de sus instituciones política sería eminentemente un error. Entonces, ¿dónde se encuentra el pragmatismo estadounidense?. En el hecho de que los estadounidenses heredaron la desconfianza de los padres fundadores ante los excesos de un gobierno fuerte. El pragmatismo estadounidense ha sido básicamente antiestatista, de allí su tendencia hacia lo liberal (William James) o hacia la democracia y el comunitarismo (Dewey y Rorty calificados de izquierdistas).

En su desconfianza que sea el Estado el que tome todas las decisiones y la quiera imponer como criterio dogmático (racional) de verdad, los estadounidenses buscan las alternativas de depender lo menos posible de los engranajes del Estado.

4. El resultado de este temor lockeano (no sólo ante el problema de la propiedad privada sino ante una Estado fuerte y arbitrario) era que los padres fundadores tenían de un exagerado poder del Estado pero también tenían a un exagerado poder del pueblo o de las facciones. De allí que las leyes regularan el poder del Estado, mientras que el poder del pueblo era regulado por el sistema electoral, sobre todo en las elecciones presidenciales que se harían en segundo grado. Esto evitaría, por una parte, la debilidad del pueblo de sucumbir ante los demagogos (líderes populistas); y por la otra, la temida "tiránías de las mayorías". El problema que se presentaba en resolver tanto la tiranía de las mayorías como la tiranía de las minorías. Ambas pondrían en jaque la estabilidad del sistema. A pesar de sus contradicciones, en este punto coincidían la "democracia agraria" de Jefferson y la "democracia de élites" de Madison. (Sartori, 1987); (Held, 1987: 81 - 86); (Hofstadter, 1984: 54 - 56).

5. Se recomienda esta lectura para el que desee profundizar sobre las raíces teóricas y dogmáticas (su religión política, su ideología) de Estados Unidos. Al respecto, en una cita interesante Lipset nos recuerda la celebre frase de Richard Hofstadter: "Ha sido nuestro destino como nación no tener ideologías, sino ser una". Estados Unidos no tiene ideología. Estados Unidos es una Ideología. Hay dos interesante bibliografías en esta materia: (Hofstadter, 1984); (Kelly, 1985).

Esta actitud tiene sus consecuencias sobre el Estado; lo hace más eficiente al no verse en la necesidad de intervenir en todos los conflictos sociales que se pueden suceder. El gobierno se ve en la necesidad de resolver problemas políticos con soluciones políticas. La política no desborda al Estado, quien goza de una mayor libertad de maniobra. Una muestra de esta libertad de acción, es que el funcionario público puede tomar una decisión política sin seguir una rígida línea partidista, los intereses geográficos o nacionales están más allá de los cerrados complejos ideológicos. De allí que los partidos tienen una existencia coyuntural, es decir, electoral. De acuerdo con esto, este funcionario puede ejecutar un proyecto político o una idea que haya sido propuesta por un partido de la oposición, siempre que la consideren adecuada. Es que la oposición juega un papel vital en el pragmatismo estadounidense. No sólo critican y atacan al gobierno, sino que también propone soluciones alternativas a los problemas que se presentan. Ante una grave coyuntura nacional o internacional, la oposición puede prestar su apoyo al gobierno.

La gran heterogeneidad social del pueblo estadounidense lo que espera del Estado es imparcialidad ("la justicia como imparcialidad" de acuerdo con un teórico de la talla J. Rawls) y, por supuesto, menos impuestos. Confían en que sean las instancias locales las que logren consolidar la seguridad social y ejercer la representación política. En el ámbito nacional son mínimas las posibilidades de reproducir un Estado de bienestar, al estilo europeo, o interventor, al estilo latinoamericano. Nada de esto implica que este sistema sea "ideal" o el "modelo a seguir". Este sistema no está exento de problemas sociales, económicos, culturales y políticos. Los tienen, y de allí que los teóricos (desde Charles Taylors hasta Michael Sanders) estén buscando soluciones, no en el Estado liberal, sino en la comunidad, en la pluralidad y en la convivencia. Esto ha sido tema de debate en las recientes campañas electorales entre G.W Bush y Al Gore. A tal nivel que ya se ha formulado seriamente la urgencia de una reforma constitucional, donde se plantea la necesidad de un nuevo proyecto nacional para un país que, dando muestra de pragmatismo, aún no tiene nombre.

*Había una disputa entre los intelectuales acerca de cómo se darían las transformaciones en esa relación Estado-sociedad. Lo que sucedía, en realidad, es que la sociedad estaba ahogando al Estado, hubo una especie de Estado cercado por la sociedad: sí. La sociedad cercó al Estado.*

*Fernando Henrique Cardoso. Presidente de Brasil.*

Si comparamos el pragmatismo de Estados Unidos con lo que sucede en algunos países de América Latina nos daremos cuenta porqué aquí lo asumimos como una acción política desprovista de teoría y tendiente a la improvisación. Nuestra exagerada dependencia del Estado no nos ha permitido que les demos soluciones prácticas a muchos de nuestros problemas. Tenemos más fe en la fuerza del Estado que en la fuerza de la comunidad o en la individual. La potencia del estatismo no sólo sustituye a las soluciones comunitarias o al mercado, sino también a la misma teoría política y a todo tipo de reflexión moral. Lo teórico simplemente es lo inútil, es una forma de "perder el tiempo". Mientras que el teórico sería el genuino representante de una "clase ociosa". Lo práctico es la acción misma, acción que es emprendida por un Estado que no quiere reconocer sus límites y terminan metiéndose en todo. Las dos armas que usa para poner en práctica su acción son: su tradicional centralización de las funciones públicas y su excesiva burocratización. En este último caso la burocracia pública es asumida como una solución los problemas sociales del desempleo y a los problemas políticos de legitimidad y lealtad, con lo cual pierde su efectividad.

Esto lleva directamente hacia una concentración desmedida de poder, que convierte al Estado en "principio dogmático de verdad", se asume implícitamente como lo natural, lo racional y lo universal. Nada de esta práctica sin teoría hace que el Estado sea más eficiente. La política desborda al Estado, en el sentido de que se le quieren dar soluciones políticas a problemas que no son políticos sino sociales, económicos o culturales. Por ello es que constantemente los gobiernos improvisan soluciones que no llegan a ninguna parte. Tanto los llamados "planes nacionales de desarrollo" como las pautas normativas de las constituciones terminan siendo "letra muerta". Por lo general son los hijos de teorías políticas y económicas consideradas inútiles o poco prácticas. Ante ello se impone la práctica del líder o del partido.

El personalismo, la acción hecha persona, asume un protagonismo que no respeta jerarquías institucionales. Des vez en cuando surgen líderes que piensan que son "la encarnación del pueblo" (populismo), los herederos de culturas ancestrales (fujimorismo) o los restauradores de valores morales y heroicos (chavismo). Al principio se apegan fuertemente a una *ética de la convicción* (son los "nuevos salvadores de la patria") porque piensan que van a solucionar todos los problemas sociales y económicos. Modifican constituciones, prueban modelos económicos al azar y terminan por asumir a título personal los poderes del Estado. No obstante, no tienen un éxito duradero ya que se dejan desbordar por la centralización de la administración y la creciente burocratización de la función pública. El poder del Estado los deslumbra, dejan de ser el pueblo, no creen en sus ancestros, pero sí acentúan valores morales y heroicos de los cuales ahora ellos son la propia encarnación y el modelo a seguir. Sus posiciones terminan siendo igual ("más de lo mismo") a los de los antiguos gobierno que ellos creían que iban a superar o a erradicar. Exterminan la oposición real, y crean nuevas oposiciones ligadas a los intereses del gobierno en una fachada por reproducir el juego democrático. Cuando en una democracia se reduce o extermina la oposición se habrá paso a la "tiranía de las mayorías".

Ante esta situación, la coyuntura electoral comienza a tener una importancia estructural-vital, a tal nivel que la nación es polarizada entre los que siguen a los líderes predestinados y los que siguen a los partidarios del viejo sistema. Al final, esta acción sin teoría lo que logra es dejar el camino abierto para que se creen conflictos éticos y morales: La corrupción y la malversación de fondos públicos comienzan su libre transito hacia la inmoralidad. Ante ello, esos líderes apelaran a una *ética de la responsabilidad* donde los fines del Estado, como los fines a realizar, tendrán prioridad porque se identifican con los fines de la nación. Lo que logran es instaurar nuevas formas de autoritarismos que las hacen coincidir con otras instituciones menos democráticas ampliamente subordinadas. Es cierto, no se abandona la democracia, pero ésta sufre una transformación: De una democracia electoral y de partidos, no muy eficiente en muchos casos, se pasa a una democracia plesbicitaria (en el sentido weberiano), es decir, a una *democracia de jefes* que son seguidos por la devoción y confianza personal de su séquito político que se convierten en el nuevo bastión del consenso legítimo.<sup>6</sup>

6. De acuerdo con Max Weber; la democracia plesbicitaria es el tipo más importante de la democracia de jefes: "es, según el sentido genuino, una especie de dominación carismática oculta bajo la forma de una legitimidad derivada de la voluntad de los dominados y sólo por ella perdurable. El jefe (demagogo) domina de hecho en virtud de la devoción y confianza personal de su séquito político. En primer lugar, sobre los adeptos ganados a su persona, cuando éstos, dentro de la asociación, le procuran la dominación. (Weber, 1987: 215).

De este séquito saldrán los *nuevos corruptos* que se podrán al amparo del líder y serán protegidos por el nuevo sistema judicial. La justicia funciona basada en el "principio práctico" de parcialidad ("la justicia como parcialidad": la ley sólo para mis enemigos).

### *Una reflexión final*

Lamentablemente es el pragmatismo negativo el que se ha instalado en algunos países de América Latina, y mientras no revaloricemos el papel vital de la teoría política no podremos salir de él. Un pragmatismo positivo, unido a una teoría política útil y plural capaz de plantear proyectos políticos realizables, es necesario para la región. Lo que diferencia al pragmatismo negativo del positivo es que el primero es un fin en sí mismo, mientras que el segundo es sólo un medio. Este último tiene un alto nivel de exigencia técnica, en otras palabras, es procedimental. Es aquí donde reside su efectividad; en tratar de proporcionar soluciones positivas a través de medios útiles y adecuados. Que evitando la *improvisación* sea capaz de reorientar el camino ante la emergencia de *contingencias* negativas. Al nivel institucional, puede contribuir a minorar las sobrecargas burocráticas que retrasan la ejecución y efectividad de las decisiones que han sido tomadas.

También este tipo de pragmatismo puede ser útil para reducir los excesos de la centralización administrativa, dejándole mayor libertad de maniobra a las instancias locales y regionales para que tomen decisiones prácticas para solucionar problemas eminentemente locales. A la vez, debe ser útil para reducir las contingencias negativas que puede generar la descentralización si se proyecta como un intento de reproducir los vicios de la administración central. En el ámbito nacional, puede descargar al gobierno central de su concentración de poder, lo cual puede liberar al Estado para que realice las funciones que les son inherentes y no otras que escapan a su naturaleza política. La comunidad y el individuo, considerados tradicionalmente como entidades problemáticas, tienen que ser partes de las soluciones.

El pragmatismo positivo va más allá de la política, y puede proveer herramientas útiles para que sea la propia comunidad (o el individuo, o el mercado) quienes le den solución a sus propios problemas, con las que el Estado estaría en la condición de colaborar y no de asumir a título personal con lo cual se sobrecarga de problemas. El nuevo *Estado reflexivo que puede aportar el pragmatismo positivo*, es aquel que deja su apego a la tradición de acumular problemas, sino el que busca las alternativas para darles soluciones prácticas a los problemas que pueden ser jerarquizados en orden de importancia. Ante esta situación la teoría política aporta dos elementos importantes: Por una parte, jerarquiza los problemas en orden de importancia. Por la otra, proyecta escenarios posibles y alternativos, para estar prevenidos ante posibles contingencias negativas y reorientar la acción.

Para concluir, tenemos que reconocer que las soluciones a muchos de los problemas que aquejan a muchos países del mundo, no radican en proponer simplemente nuevas y audaces teorías políticas (que por demás hacen falta), sino en llevarlas a la práctica de la manera más eficiente. Pero esta práctica no puede ser asumida simplemente como una acción más allá de la teoría. La teoría no debe subordinar a la acción (como propuso la modernidad), ni la acción a la teoría (como propone la postmodernidad). Ni mucho Kant, ni mucho Nietzsche. Práctica y teoría forman un binomio (en el sentido de Niklas Luhmann) de cuya separación sólo puede resultar la improvisación y el autoritarismo que terminan por asfixiar

la capacidad autoreproductora del sistema político democrático. Esta tendencia sólo nos aproximaría al *fin de la política*, único lugar donde no hace falta ni teoría, ni acción. La globalización no sólo exige una nueva acción, también exige una nueva teoría política, una nueva forma de contemplar un mundo en actividad. Como lo esperaba John Dewey en algún momento, quizás: "Por primera vez, el pragmatismo podría tratar la teoría como una ayuda para la práctica, en lugar de ver la práctica como una degradación de la teoría" (Rorty, 1997: 18).

## *Bibliografía*

DEL AGUILA Rafael. Introducción, en RORTY, Richard (1997) "Pragmatismo y Política". Barcelona: Paidós. Págs. 12-13.

HELD, David (1987) "Modelos de Democracia". Madrid: Alianza editores.

HOFTADFER, Richard (1984) "La Tradición Política Norteamericana y los Hombres que la Formaron". México: F.C. E.

KELLY, Robert (1985) "El Modelo Cultural en la Política Norteamericana". México: F.C.E.

LIPSET, Seymour M. (2000) "El Excepcionalismo Norteamericano". México: F.C.E.

MARTINEZ Arancon Ana, Estudio preliminar de la obra de Maquiavelo, en MAQUIAVELO, Nicolás (1993) "El Príncipe". Madrid: Tecnos. Tercera Edición.

RIVERO RODRIGUEZ, Angel (1997). "Richard Rorty y la Política del Nuevo Pragmatismo". En Vallespín, Fernando. Historia de la Teoría Política. Madrid: Alianza Editorial. Vol.VI.

RORTY, Richard (1997) ¿Esperanza o Conocimiento?. Una introducción al pragmatismo. Argentina: F.C.E.

RORTY, Richard (1998) "Pragmatismo y Política". España: Paidós, Pensamiento contemporáneo 55,

LIPSET, Seymour M. (2000) "El Excepcionalismo Norteamericano". México: F.C.E

SARTORI, Giovanni (1987) "Teoría de la Democracia" Madrid: Alianza editores.

WEBER, Max (1987) "Economía y Sociedad." México: F.C.E